

NO ES UN GOBIERNO DE CONCENTRACION



UNA de las curiosidades más grandes en orden a la creación del nuevo Gobierno, es la razón política de su constitución o conformación, para de ese modo averiguar el rumbo en que estamos. Nadie mejor para explicar esto que el propio Presidente del Gobierno, pero no lo va a decir. La crónica sobre la elaboración de esta lista sería una delicia, pero estas noticias de las interioridades de la Historia no suelen ser de consumo. Y como aquella curiosidad mueve mucho los comentarios de estos días, es lícito aventurarse en ello, sin ninguna garantía de certidumbre. Aventurarse en lo que puede pasar, no en lo que ha pasado.

En primer lugar es bueno decir que no parece advertirse ningún interés por haber hecho «un Gobierno de concentración». No es un Gobierno de concentración. Esto hubiera significado aceptar la existencia, como factores condicionantes del poder político, de los sectores, los grupos o las tendencias. En el pasado se hicieron los Gobiernos con la representación de aquellas fuerzas políticas que tomaron parte en el Alzamiento de Julio. El tiempo fué borrando los límites de esas fuerzas y empezaron a convocarse solamente a las personalidades. El Gobierno actual es una reunión de personalidades que en su actividad pública al servicio de la Administración, o en el Parlamento, han reunido un tipo de condiciones de identificación del ministrable, extendidas a quienes van a alcanzar otros altos cargos. En algunos casos se tiene en cuenta la especialización o el conocimiento de los problemas que van a tratar, y en otros, un acreditado buen sentido que debe proyectarse en todos los asuntos que se pongan bajo su custodia.

En segundo lugar parece que se busca la coherencia de un Gabinete, a cuyo servicio se ha puesto una Presidencia que la hará posible, con los mecanismos que la Ley Orgánica del Estado pone al alcance del Presidente, como es la facultad de separación de los Ministros, si aquella coherencia resultara perturbada por el excesivo individualismo, o por actitudes que olvidaran la responsabilidad colegiada del Gabinete en todos los asuntos. Algunas experiencias anteriores aconsejan entender ahora el juego de los nuevos Ministros como un fútbol-asociación, y no como una orquesta con partituras diferentes.

En este último aspecto hay que decir que el Presidente del Gobierno tiene por delante una tarea no fácil. Los orígenes las características y los temperamentos de este Gobierno, no señalan una muestra brillante de coherencia inicial. Tendrá que conseguirse. La tentación de algunos periódicos podría ser la de exhumar el pensamiento de algunos Ministros en sus actuaciones anteriores, con el propósito de presentar su imagen, y de hacerles una invitación a ser consecuentes, entre lo que dijeron antes y lo que van a hacer ahora. Esta galería acaba de ser abierta por el periódico «YA» con la interesante figura de Cruz Martínez Esteruelas Ministro de la Planificación del Desarrollo. No hay nada más maliciosamente ingenuo que recordar a un político en el Gobierno aquellas cosas que probablemente menos pueden contribuir al logro de la coherencia exigible del Gabinete. Es conocido que desde fuera del Poder se ven las cosas de manera distinta, o más amplia, a como se contemplan en el Poder. Ya se sabe que el acceso al Gobierno implica dejar en la puerta algún equipaje. En ocasiones se recupera al salir; y en otras, lo único que lleva encima el ex Ministro son responsabilidades y definiciones contraídas en el Gobierno. Por otro lado, las reflexiones antes de vadear un río han de hacerse en la orilla, porque luego habrá que mojarse. El comportamiento de cada Ministro no podrá ser otro que el aceptado en el Programa.